

- 2 **La luz divina de la armonía**
Albis Rodríguez
- 3 **Curación en la iglesia: ¿Tenemos esa expectativa?**
Brian Webster
- 5 **Cuidar de La Iglesia Madre**
Elizabeth Crecelius Schwartz
- 7 **Ve la verdadera identidad detrás de la máscara**
Nombre omitido

AMPLIEMOS NUESTRO ALCANCE

- 8 **Las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana apoyan a nuestros vecinos**
Trevor Yates

CÓMO CONOCÍ LA CIENCIA CRISTIANA

- 10 **El hallazgo máspreciado**
Ana Carla Paiva Vicencio
- 12 **ASAMBLEA ANUAL 2026 “Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbre vuestra luz...” — Mateo 5:14, 16**

PARA NIÑOS

- 18 **Tuve una curación en el campamento**
Morena

PARA JÓVENES

- 18 **Aprender acerca de Mary Baker Eddy me ayudó a sanar**
Bailey Bruland
- 19 **Mano herida sana rápidamente**
Orlirio Pérez Rojas

IGLESIA VIVIENTE

- 20 **Asistir a la Iglesia contribuye a la curación**
David Furbush
- 22 **Leer Ciencia y Salud me sanó**
Vasti Alves de Oliveira
- 23 **Me mantuve firme**
Charles Neiman
- 23 **Admisión de nuevos miembros**
Martha R. Moffett
- 24 **“Donde están dos o tres congregados en mi nombre”**
Thomas Mitchinson

La luz divina de la armonía

Albis Rodríguez

Apareció primero el 13 de abril de 2026 como original para la Web.Original en español

En el primer capítulo del Génesis, la Biblia nos muestra todas las cosas creadas por Dios, incluida la luz. Leemos: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra... Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz” (versículos 1, 3). La luz a la que se hace referencia, creada antes del sol y la luna, es la luz divina que ilumina la conciencia, al revelar la realidad espiritual. Esta luz muestra que nuestro verdadero comienzo no es un inicio en el tiempo, sino que está en el Principio divino, Dios. “Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas” (Génesis 1:4).

Se podría decir que esta es la luz divina que acompañó a los hijos de Israel en su viaje de la esclavitud en Egipto a la Tierra Prometida (véase Éxodo 13:21, 22). Y esa luz nos acompaña a todos hoy, dondequiera que estemos, dondequiera que vayamos y en cualquier situación en la que nos encontremos. En el libro de texto de la Ciencia Cristiana, tras referirse al viaje de los israelitas, Mary Baker Eddy escribe: “... así la idea espiritual guiará todos los deseos justos en su pasaje del sentido al Alma, de un sentido material de la existencia al espiritual, hacia la gloria preparada para los que aman a Dios” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 566).

Cuando la Ciencia Cristiana llegó a mí, casi no entendía lo que estaba leyendo. Me parecía muy difícil comprender las verdades en *Ciencia y Salud*. Sin embargo, poco a poco, mi pensamiento se fue llenando de la luz de la comprensión espiritual, y empecé a sentir la bendición del mensaje de *Ciencia y Salud*. Seguí estudiando, recibí tantas bendiciones y me liberé de tantas creencias materiales o percepciones erróneas sobre Dios y mi propia identidad, que atesoré mucho este mensaje. Leía y releía cada frase para discernir su significado espiritual.

La Ciencia Cristiana realmente cambió mi vida. Con la ayuda de las Lecciones Bíblicas semanales del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, seguí adelante. Y luego, en 2013, gracias a la bondad de Dios, tuve el gran

privilegio de asistir a la clase de Instrucción Primaria de la Ciencia Cristiana en Cuba. Esto fue un gran salto de progreso espiritual, y más adelante empecé a anunciarme como practicista de la Ciencia Cristiana. El trabajo ha sido un reto, pero me da mucha alegría.

La Biblia hace innumerables referencias a la luz. Por ejemplo, Jesús dijo a sus seguidores: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14-16). La luz de Dios es tan radiante y fuerte que nada puede ocultarla; siempre está encendida. Reflejamos esta luz en cualidades vivas como la humildad, la bondad, la mansedumbre y el amor.

Cuando nos sentimos desalentados o confundidos, la luz de la Verdad nos conduce hacia la seguridad y la tranquilidad de que Dios es Todo. Para orar no necesitamos una lista de peticiones ni un intelecto sofisticado. Podemos quedarnos quietos y sentir a Dios con nosotros, llenándonos de luz y alegría. Entonces surgen ideas y escuchamos lo que debemos hacer.

Refiriéndose al Amor que es Dios, la Sra. Eddy nos dice en *Ciencia y Salud*: “Del Amor y de la luz y la armonía que son la morada del Espíritu, pueden venir sólo reflejos del bien” (pág. 280). Siempre tenemos a Dios a nuestro alcance para iluminar nuestra conciencia. Es la luz de Dios la que nos dice: “Dios está contigo, no temas”. Esta es la luz que brilla en los momentos más oscuros de nuestras tribulaciones. El Cristo habla a la conciencia humana y guía a todos los hijos de Dios hacia la Tierra Prometida de bondad y armonía: nuestra herencia.

Cuando entramos en una habitación oscura no percibimos los objetos que hay adentro, sencillamente buscamos el interruptor para encender la luz. Entonces todo en la habitación se nos hace visible. Algo similar sucede cuando enfrentamos una situación en la que todo parece muy oscuro. En esos momentos puede parecer difícil encontrar el interruptor. Ahí radica el valor de la Ciencia Cristiana, el mensaje liberador de la

Verdad. Permanecemos muy quietos y escuchamos esa “voz callada y suave”, sintiendo ese abrazo amoroso del Padre-Madre, y esto trae la paz y la luz de Dios que nos consuela y bendice.

Este despertar a la realidad espiritual es lo que nos sana. No es una lucha con el enemigo. No requiere un esfuerzo sobrenatural. Puede ser tan sencillo como reconocer nuestra unidad con Dios. Es sentirnos muy seguros de que estamos con nuestro Padre-Madre, de que somos espirituales, armoniosos y felices. La paz que inunda los pensamientos es el amanecer de un nuevo día. En el Glosario de *Ciencia y Salud*, la palabra *día* se define en parte como: “La irradiación de la Vida; luz, la idea espiritual de la Verdad y el Amor” (pág. 584).

Por la mañana, cuando despertamos, si nuestro primer pensamiento es la unidad del hombre con Dios, podemos hacer nuestra primera acción del día sabiendo que el poder del Amor es nuestro, que vivimos en el reino de los cielos, donde todo es armonía. La primera luz que percibimos en nuestra conciencia ilumina nuestro pensamiento y nos da ideas para desenvolvernos en nuestras ocupaciones diarias.

Mientras aún estaba en esta experiencia humana, San Juan tuvo una visión de la unidad del hombre espiritual con Dios. Describió haber visto la ciudad santa, “Nueva Jerusalén”, y nos dice: “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera” (Apocalipsis 21:23).

En esta ciudad vivimos para siempre en armonía, con nuestra conciencia iluminada por la Verdad, y “allí no habrá noche” (versículo 25), así que nunca estaremos en la oscuridad. ¿Qué más podemos pedir? Solo el bien es nuestro, y siempre lo tenemos a nuestro alcance. Como afirma *Ciencia y Salud*: “Dios, el Espíritu, que mora en la luz y la armonía infinitas de las cuales emana la idea verdadera, nunca es reflejado por nada sino por lo bueno” (págs. 503-504).

Curación en la iglesia: ¿Tenemos esa expectativa?

Brian Webster

Apareció primero el 23 de marzo de 2026 como original para la Web.

Desde tiempos inmemoriales, las iglesias han sido santuarios, resguardando almas en busca de consuelo y fortaleza. Históricamente, incluso servían como refugios donde las personas podían encontrar seguridad ante las lesiones físicas y, en algunos casos, inmunidad temporal frente a los procesos penales. Así que no es difícil entender por qué la gente sigue buscando refugio en los lugares de culto hoy en día.

Pero cuando los necesitados encuentran su camino en nuestras iglesias, ¿encuentran también la curación que anhelan? ¿Liberación no solo de las penas y miedos opresivos, sino también del pecado, la enfermedad e incluso la muerte y las llamadas leyes materiales que condenarían a la humanidad a estos males?

E igualmente importante, ¿tenemos la *expectativa* de sanar? Si no, deberíamos tenerla.

La Biblia nos dice que Cristo Jesús realizó al menos tres curaciones en las sinagogas, donde estaba acostumbrado a enseñar. En una ocasión, entró y vio a un hombre con la mano seca. Los líderes religiosos, conociendo la reputación de Jesús como sanador, trataron de ver si él infringiría la ley, tal como la veían, y sanaría al hombre ese día: el sábado, o día santo. Jesús desafió a los líderes: “Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla?” Al darse cuenta de que solo había una respuesta sensata a esta pregunta, los escribas y fariseos guardaron silencio y observaron para ver qué haría. Y Jesús sanó al hombre (véase Lucas 6:6-10).

En cierto nivel, el lector puede concluir que esto fue tan solo otra demostración de la autoridad divina de Jesús para sanar. Pero, en otro, ¿no es una enfática

reprimenda a la sugestión de que la curación no ocurre o no puede ocurrir en nuestras iglesias, y una declaración de la importancia de esperarla; expectativa que demostraría la utilidad de nuestras iglesias hoy en día?

Para Jesús, la curación era la suma y sustancia de su ministerio. Sanaba dondequiera que iba —en las calles, en las laderas, en las casas y sí, en las sinagogas—. Su cristianismo no era una mera teoría ni un fenómeno que le hiciera sentir bien. Siempre fue la demostración del Amor divino, del gobierno armonioso de Dios sobre el universo y de la perfección del hombre, Su imagen y semejanza. Jesús demostró que la curación ocurre siempre que y dondequiera que se absorban y practiquen el espíritu y la comprensión de sus enseñanzas. Por eso debería ser natural esperar curación en cada servicio religioso de la iglesia de la Ciencia Cristiana.

Mary Baker Eddy, la Fundadora de La Primera Iglesia de Cristo, Científico, esperaba que las iglesias de la Ciencia Cristiana fueran santuarios sanadores. “La Sra. Eddy dijo que ella anhelaba que llegara el día en que alguien pudiera entrar en una iglesia de la Ciencia Cristiana, por más enfermo o angustiado que estuviera, sin que fuera sanado, y que ese día solo podía llegar cuando todo miembro de la iglesia estudiara y demostrara la verdad contenida en la Lección-Sermón, y llevara con él al servicio la consciencia así preparada” (Florence Clerihew Boyd, “Para sanar a las multitudes”, *El Heraldo de la Ciencia Cristiana*, publicado en línea – 5 de agosto de 2019.)

Hoy, ¿vamos a nuestros servicios religiosos con la consciencia espiritual que repara corazones y sana a los enfermos? ¿Estamos pendientes de la promesa de curación de Dios, de Su totalidad y omnipresencia? ¿O hemos caído en la costumbre de ver la iglesia simplemente como un lugar al que vamos para recargar nuestros tanques espirituales con un poco de inspiración antes de realizar otras actividades?

Si parece que en esto se ha convertido la iglesia para nosotros, quizá hemos estado prestando demasiada atención al goteo incesante de la materialidad; a la sugestión de la mente carnal de que la oración es

ineficaz y no puede sanar mental o físicamente. O quizá hemos aceptado la idea de que la Ciencia Cristiana ya no es tan fácil de practicar como lo era en los primeros tiempos de nuestra iglesia.

Hoy, en lugar de que las tradiciones y doctrinas de los escribas y fariseos siembren semillas de incredulidad y oposición, tenemos la medicina material y las leyes físicas de salud que afirman gobernar nuestras vidas y cuerpos. Quieren hacernos creer que la curación solo ocurre en términos de materia. En efecto, estas creencias opuestas están haciendo lo que los adversarios de Jesús hacían en la sinagoga: negar al Cristo, la verdadera idea de Dios; casi desafiando a cualquiera a sanar espiritualmente en el nombre de Cristo. Jesús advirtió sobre esta intromisión en la práctica de la curación espiritual: “Se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:24).

No nos dejemos engañar y sucumbir a estos intrusos. Si nos encontramos a la deriva por el camino de aceptar tales intromisiones, podemos animarnos con la promesa eterna de Dios al profeta Jeremías: “Te devolveré la salud, y te sanaré de tus heridas” (Jeremías 30:17, LBLA). Jesús inculcó en sus alumnos esta confianza en Dios como el Todo-en-todo y en el Cristo eterno, la Verdad, como el poder sanador y salvador. A través de sus obras sanadoras demostró que el Cristo nos da autoridad sobre toda creencia de enfermedad o pecado.

El Cristo es para las discordias del sentido material lo que la luz es para la oscuridad: su presencia misma las extingue. La verdad no se compromete con las mentiras, los impostores de los sentidos materiales; no razona con ellos, no se rinde ante ellos ni siquiera los reconoce. El pecado, la enfermedad y la muerte, al igual que la oscuridad, no pueden coexistir con la luz de la Verdad. Son la supuesta ausencia de la bondad de Dios, cuya presencia eterna expone a todos los males como carentes de causa y de poder.

Como en las sinagogas de la época de Jesús, así en nuestras iglesias hoy en día, la curación ocurre cada vez que se percibe y siente el espíritu de la Verdad y

el Amor. Muchos de nosotros somos testigos vivientes de esto, como indican los artículos y testimonios que se publican mensualmente en el *Journal* y en sus publicaciones hermanas. A través de los años, he experimentado personalmente numerosas curaciones, incluso en nuestros servicios religiosos. Estos han ido desde estar en paz ante situaciones difíciles en el trabajo y en casa hasta experimentar curaciones físicas.

Un domingo por la mañana, mientras me preparaba para servir como Primer Lector de mi filial de la Iglesia de Cristo, Científico, tuve esa experiencia. Me desperté y no podía hablar. Podría haber pedido a alguien que ocupara mi lugar, pero mientras oraba, me vino que debía ir al servicio religioso con la expectativa de que sanaría. Esa semana me había sentido inspirado por la Lección Bíblica del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana* que había estado estudiando en preparación para el servicio, el cual enfatizaba el hecho de que nosotros, por ser la imagen y semejanza de Dios, expresamos salud y armonía, y por lo tanto tenemos dominio sobre la enfermedad y toda discordia humana. Razoné que, si realmente tenía este dominio, debería poder expresarlo. Esa mañana, fui a la iglesia preparado para leer en el servicio, si bien hasta el momento en que empezó, seguía sin tener voz. Pero a medida que me aferraba a la verdad de que todo ser es espiritual, perfecto y completo, comencé el servicio y mi voz volvió.

En otra ocasión, como resultado de mi deseo de cumplir el compromiso de leer en una reunión de testimonios del miércoles, y así lo hice, sané de las heridas en ambas piernas que me habían hecho extremadamente difícil caminar. No tengo duda de que las oraciones de quienes estaban en la iglesia y la consciencia espiritualizada que aportaron a estos servicios contribuyeron a ambas curaciones.

Nuestra Guía declara: “Los centros sistematizados de la Ciencia Cristiana son fuentes vivificantes de la verdad. Nuestras iglesias, *The Christian Science Journal* y el *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, son fuentes prolíficas de poder espiritual, cuyo ánimo intelectual, moral y espiritual se siente por todo el país” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 113).

¿Estamos viendo nuestras iglesias como fuentes vivas de la Verdad y el Amor? Escuchen al profeta Isaías: “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche” (Isaías 55:1). Considera esto como una metáfora de nuestras iglesias. Que venga la gente y se sane. Como Científicos Cristianos, oremos para expresar más del espíritu del Cristo que realiza la curación y trae con nosotros a cada servicio la expectativa de curación.

Cuidar de La Iglesia Madre

Elizabeth Crecelius Schwartz

Apareció primero el 23 de marzo de 2026 como original para la Web.

Nuestro pequeño avión acababa de despegar del aeropuerto Logan de Boston. Las esporádicas nubes permitían ver solo parte del perfil de la ciudad por la ventana; sin embargo, cuando miré hacia abajo, justo debajo de mí estaba La Iglesia Madre. Se erguía entre los altos rascacielos, hermosa en su sencillez y gracia.

En mi mente, le pregunté a Dios: “¿Qué necesito hacer para ayudar a mantener esta iglesia segura?” La respuesta me vino: “Querida hija, no depende de ti. Es Mi iglesia. Soy lo suficientemente grande como para mantenerla a salvo de las maquinaciones de la existencia material. Tu trabajo es saber que lo estoy haciendo”.

Me pregunté cómo podía aprender que el Amor divino cuida de Su amada iglesia. Al orar, la primera idea que me vino fue este consejo de la página 264 de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy: “Tenemos que mirar hacia donde deseamos caminar y debemos actuar como poseedores de todo el poder de Aquel en quien tenemos nuestro ser”. Esto me indicó que debía mantener la atención en mis metas y actividades espirituales.

La constancia de los servicios religiosos (todos los domingos y miércoles) a menudo me ha ayudado a volver al camino cuando me he desviado de la senda espiritual. El amor por la iglesia y el amor que se siente en la iglesia también me han hecho querer estar de acuerdo y aceptar las actividades que aumentan mi compromiso con el Espíritu infinito. Si pienso sistemáticamente de una forma más espiritual, permitiré más habitualmente que el Amor divino me guíe hacia adelante; y entonces, será más natural para mí aceptar que Dios tiene el control de la iglesia, mi vida y la de los demás.

En el libro de los Salmos, David ora: “Señor, enséñame tu camino, y guíame por senda llana por causa de mis enemigos” (27:11, LBLA). Quería que la oración de David fuera también mía. Muchas Biblias, como la Amplified Bible y la New American Standard Bible, traducen la palabra “plano” como “nivelado”. ¿Cuál sería un camino nivelado que me mantendría a salvo de los enemigos? Un camino compatible con el crecimiento espiritual. Un camino lleno de aprecio por la constante presencia del Amor divino. Un camino de calma y dependencia firme en la Verdad.

En este salmo, no pienso que los “enemigos” son personas, sino hábitos y acciones que me llevarían por el camino equivocado; en este caso, cualquier cosa que me impida reconocer que el Amor divino mantiene a salvo a la iglesia. En ocasiones, la apatía, o la falta de interés, ha sido uno de esos enemigos. Pareciera como si casi todos los miércoles por la noche, me viniera la sugestión de que estoy demasiado cansada como para asistir a la reunión de testimonios de mi iglesia filial. Tengo que recordarme a mí misma que “el dormir y la apatía son fases del sueño de que la vida, la sustancia y la inteligencia son materiales” (*Ciencia y Salud*, pág. 249).

Ceder a esta apatía retrasa mis esfuerzos por trabajar con alegría para la iglesia y disminuye mi deseo de reflexionar sobre las verdades espirituales en ese servicio del miércoles por la noche. La apatía puede tratar de obstaculizar mi progreso espiritual y hacer que no quiera, por ejemplo, celebrar servicios como Lectora, o puede impedirme leer la Lección Bíblica semanal todos los días. Necesito estar alerta ante este enemigo de

mi crecimiento espiritual y no permitir que me desvíe del camino de la regeneración.

También reconozco que, si me centro en la personalidad de alguien, este es otro enemigo que intenta sacarme del camino espiritual. *Ciencia y Salud* afirma claramente: “La personalidad no es la individualidad del hombre” (pág. 491). El enemigo de centrarse en la personalidad (en el temperamento, los defectos de carácter, los prejuicios, las actitudes, etc. de alguien) puede impedir que nos centremos en la permanencia y durabilidad de La Iglesia de Cristo, Científico, que fundó Mary Baker Eddy. El enemigo de ver a los demás miembros de la iglesia como seres humanos imperfectos intenta imposibilitar mi apoyo a la iglesia y a mis compañeros miembros.

Una vez, otra mujer y yo fuimos elegidas para formar parte de la comisión directiva de nuestra iglesia filial. Sabía que el Amor divino había llevado a esta persona a presentarse a las elecciones, pero no estaba segura de que realmente tuviera algo concreto que aportar al trabajo de la comisión. Reconocí que esa sugestión era aceptar la personalidad en lugar de prestar atención a la individualidad espiritual que Dios nos ha dado a cada uno. Al final, resultó ser muy beneficioso tenerla en la comisión directiva. Su larga historia con los miembros y la iglesia nos ayudó a todos en muchas decisiones. Yo estaba muy agradecida de que el Amor la hubiera puesto allí y agradecida de haberme apartado de la personalidad.

Otro enemigo a abordar es la sugestión de un ego humano. Me di cuenta de que mi primera pregunta a Dios, “¿Qué necesito hacer para ayudar a mantener esta iglesia segura?”, fue una pregunta egocéntrica. Asumía que tenía una individualidad aparte de la Mente divina y que dependía de mí hacer algo.

El egocentrismo lleva a pensar que somos personalmente responsables o que somos inadecuados o estamos abrumados. El Ego único es la Mente divina, y la Mente divina está a cargo de todos los aspectos de la iglesia: su crecimiento, su provisión, su unidad y alegría. Mi trabajo es saber que la Mente divina es capaz de llevar la iglesia hacia adelante en la vida de cada uno de nosotros, y está dispuesta a hacerlo.

La Ciencia Cristiana —de la cual la iglesia es una demostración— es el Consolador que Jesús prometió. Podemos ser conscientes de la verdad de que no hay otra institución que nos haga imbuirnos de la renovación, la quietud, la regeneración que son inherentes a la iglesia.

A medida que oraba, el propósito divino de la iglesia se volvía muy real para mí. *Ciencia y Salud* afirma: “La Iglesia es aquella institución que da prueba de su utilidad y se halla elevando la raza, despertando el entendimiento dormido de las creencias materiales a la comprensión de las ideas espirituales y la demostración de la Ciencia divina, así echando fuera los demonios, o el error, y sanando a los enfermos” (pág. 583).

Y este versículo del libro de los Salmos explica mi trabajo al aceptar de qué es responsable el Amor divino, Dios —de supervisar y dirigir La Iglesia de Cristo, Científico: “Espera al Señor; esfuérzate y aliéntese tu corazón. Sí, espera al Señor” (27:14, LBLA)—.

El amor, calidez y afecto de la iglesia están bellamente expresados en las palabras de la Sra. Eddy a una iglesia filial: “*Amados hermanos*: —Las filiales de La Iglesia de Cristo, Científico, cual ramas de árbol, están extendiendo rápidamente su amplio refugio al mundo entero. Vuestra fe no ha sido sin obras —y el amor de Dios por Su rebaño se manifiesta en Su cuidado. Él cultivará esta pequeña iglesia, podará las ramas que estorban, la regará con rocío celestial, fortalecerá sus raíces, y ensanchará sus términos con el Amor divino. Dios sólo aguarda a que el hombre merezca que Él aumente los medios y la medida de Su gracia. Ya tenéis pruebas de la prosperidad de Su Sion. Estáis sentados debajo de vuestra propia vid e higuera, que son vuestro crecimiento en espiritualidad —sí, de esa vid cuyo labrador es nuestro Padre” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 154).

Hoy, siento que el Amor divino cultiva La Iglesia de Cristo, Científico, poda sus ramas y la riega. Mi trabajo es aceptar la omnipotencia y la omnipresencia de este Amor. Mi trabajo —que estoy tan dispuesta a hacer porque me da mucha alegría— es seguir creciendo espiritualmente y aceptar la totalidad y unicidad de Dios. La Iglesia de Cristo, Científico, es inexpugnable en medio de los obstáculos y los intentos

de interferencia de la existencia material, porque representa “la estructura de la Verdad y el Amor; todo lo que descansa sobre el Principio divino y procede de él” (*Ciencia y Salud*, pág. 583). Está construida y mantenida por el Amor divino y, por lo tanto, está continuamente segura y a salvo.

Ve la verdadera identidad detrás de la máscara

Nombre omitido

Apareció primero el 27 de octubre de 2025 como original para la Web.

En respuesta a la pregunta “¿Existe un hombre personal?”. Mary Baker Eddy, quien descubrió la Ciencia Cristiana, explica: “Las Escrituras nos informan que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. ... A mi parecer, no hemos visto aún todo lo que constituye el hombre; aquel que es la imagen y semejanza del infinito” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 97).

Comprender la verdadera naturaleza de cada uno de nosotros como creación de Dios —el hombre espiritual — me ayudó cuando enfrenté un problema en el trabajo. Una nueva empleada de nuestro departamento inicialmente parecía amable y ansiosa por aprender. Pero cuando un compañero de trabajo y yo tratamos de entrenarla, nos dimos cuenta de que era rápida para juzgar y se resistía a recibir cualquier entrenamiento.

Al orar en busca de dirección espiritual, pensé en el consejo que la Sra. Eddy le dio a uno de sus estudiantes (refiriéndose a la comprensión espiritual de que las enfermedades no tienen realidad en la infinita bondad de Dios): “*No hay personalidad, y esto es más importante que saber que no hay enfermedad*” (Yvonne Caché von Fettweis y Robert Townsend Warneck, *Mary Baker Eddy: Christian Healer*, Amplified Edition, p. 229). Esto me

resultó tan útil que copié estas palabras y el párrafo en el que estaban en mi teléfono.

Se me ocurrió que una personalidad es como una máscara de Halloween. Alguien puede mostrarle al mundo una persona que cree que otros admirarían y respetarían, pero escondida detrás de esa máscara hay una individualidad espiritual creada divinamente mucho más inteligente, segura, radiante, amorosa y adorable que cualquier máscara falsa.

Comencé a preguntarme sobre la mujer en el trabajo. ¿Quién era ella realmente, en la verdadera identidad que estaba oculta a nuestra vista? Razoné que, si no hay un hombre personal, ningún impostor con máscara, entonces lo único que ella podía ser era la imagen y semejanza de Dios. Y, como rayos de luz, la verdad sobre ella comenzó a brillar en nuestras interacciones diarias. Me di cuenta de lo amable y cariñosa que era con sus perros y gato cuando interrumpían nuestras sesiones de entrenamiento de Zoom. Y era tan inteligente, que rápidamente captó los aspectos más difíciles del trabajo que estaba aprendiendo.

Un día, mi colega con quien la estaba entrenando me dijo que esta mujer había cometido algunos errores graves, pero que, en lugar de asumir la responsabilidad de ellos, había culpado a nuestro entrenamiento. Nos reuniríamos con ella en aproximadamente una hora.

Antes de la reunión, saqué mi teléfono para volver a leer ese párrafo de *Christian Healer* sobre la personalidad. Mis ojos se posaron en esta frase: “Debes saber que nada puede venir a ti, ni salir de ti, sino lo que Dios envía, y, por lo tanto, que ninguna mente mortal puede influenciarte; porque existe solo una Mente, y esta es el Amor Inmortal”.

Esto me ayudó a ver que Dios no enviaría a alguien que nos apuñalara por la espalda; Él envía solo bendiciones. Solo hay una Mente, el Amor inmortal, y solo esta Mente —no las máscaras de Halloween— puede influenciar el pensamiento de alguien. Me bañé mentalmente en esa seguridad hasta que desapareció el temor a la próxima reunión. Sabía que Dios nos gobernaba a los tres.

La reunión estuvo bien y, al final, todos nos estábamos riendo y disfrutando de la mutua compañía. Aproximadamente un mes después, la nueva empleada fue transferida a un departamento diferente y no he sabido nada de ella desde entonces. Pero puedo decir honestamente que cuando pienso en ella, es con una sonrisa en mi rostro. Había mirado detrás de la máscara y vislumbrado su verdadera individualidad. Y ya no hay animosidad, miedo o juicio, solo amor.

AMPLIEMOS NUESTRO ALCANCE

Las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana apoyan a nuestros vecinos

Trevor Yates

Apareció primero el 5 de enero de 2026 como original para la Web.

Me ha encantado servir como bibliotecario y asistente de la Sala de Lectura a lo largo de los años, y aprecio mucho este importante trabajo.

Un día, mientras servía en una Sala de Lectura, entró una joven visitante y se presentó como estudiante de posgrado. Ella dijo que no sabía nada de la Ciencia Cristiana y que simplemente había decidido entrar. Entonces de repente me dijo, antes de romper a llorar, que su amiga se había suicidado. Ella sollozaba y trataba de entender el “por qué”, así que nos sentamos con una caja de pañuelos. Mientras oraba para saber cómo responder, no me pareció que declararle citas de los libros sería útil para ella. En *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy dice: “La compasiva paciencia con sus temores y la eliminación de los mismos, son mejores que hecatombes de copiosas teorías, discursos estereotipados y plagiados y la limosna de argumentos, que no son sino otras tantas parodias de la Ciencia Cristiana legítima, que arde de Amor divino” (pág. 367).

La “palabra tierna” que me vino para decir en ese momento fue que sentía mucho lo de su amiga. Y a su pregunta de “¿por qué?” compartí con ella lo que había aprendido de la Ciencia Cristiana. Me sentí inspirado a decirle que no tiene sentido tratar de entender la oscuridad. No tiene lógica. Si buscamos luz (ideas, vislumbres espirituales o inspiración) dentro de la oscuridad, no encontramos ninguna. En cambio, si encendemos lo que le dije que era la luz del Cristo, entonces empezamos con lo que sabemos que es verdad.

En este caso, la luz del Cristo iluminaba el hecho de que su amiga *era* amada, como lo demuestra la conversación misma que estábamos teniendo; era evidente que esta mujer sentía amor por su amiga. Reconocimos que deseaba que su amiga supiera que la vida es buena — que cada uno tiene algo valioso que compartir con los demás— y que aquel que no ve esto simplemente no está viendo el panorama completo. Sabía que el amor y el cuidado de Dios por Su creación —que incluía a esta mujer y a su amiga— era eterno e inmutable. Estoy agradecido de poder informar que esta joven escuchó estos mensajes. Se le secaron las lágrimas, me dio las gracias y siguió su camino.

La Sala de Lectura es un lugar especial. Es un recurso vital para la comunidad, un faro de esperanza y comprensión espiritual, que pone a disposición del público productos que pueden impactar profundamente a quienes los leen o escuchan. La presencia de estos recursos es una expresión del amor de Dios. Y la curación viene de nuestras interacciones individuales con esas personas que vienen a explorar.

Me gusta pensar que el alcance que una Sala de Lectura tiene en el público no es una especie de esfuerzo de marketing humano para nuestra iglesia. Sí, es pública, y sí, nuestras oraciones por nuestra comunidad llegan a la gente y ellos pueden buscar nuestra iglesia como resultado, pero la Sala de Lectura no es principalmente un lugar para alentar a la gente a asistir a la iglesia. Cada uno de nosotros que apoya una Sala de Lectura participa en un ministerio de curación divina al darles a conocer a las personas la Ciencia que puede cambiar sus vidas y queriéndolas de una manera que las ayude a sanar.

Una de las cosas que más me ha ayudado, especialmente al servir en una Sala de Lectura, es mirar más allá de la denominación religiosa cuando pienso en esta Ciencia. La Ciencia Cristiana es universal. ¿Cuántas personas conoces que deambulan por la calle y que están buscando una nueva denominación religiosa? No tantos como los que anhelan abiertamente saber quiénes son espiritualmente. Si vemos la Ciencia Cristiana como nada más que otra denominación, entonces estamos limitando su importancia e impacto.

Cuando ponemos la curación en primer plano en nuestras conversaciones (porque casi todo el mundo tiene algún problema que quiere resolver), podemos apoyar de mejor manera a nuestros vecinos, producir más curación e inspirar a otros a darse cuenta de que sus vidas son más felices a medida que aprenden más sobre la Ciencia Cristiana.

Hace más de 25 años, me dieron un ejemplar de *Ciencia y Salud* y lo leí entero de principio a fin en unas 36 horas. Esto me llevó a asistir a los servicios de la iglesia, y estaba tan ansioso por aprender más que visité una Sala de Lectura. Solo recuerdo que la encargada de la Sala de Lectura me recibió muy afectuosamente. La sonrisa que me dedicó al entrar fue inolvidable. ¡Fue como si no hubiera nadie más en el mundo a quien pudiera estar más feliz de ver! Y puedo decirte que es un sentimiento y un recuerdo que no desaparecen.

A menudo he pensado en aquella primera visita a una Sala de Lectura. El pensamiento de la asistente debe de haber sido tan maravillosamente receptivo a la bondad de Dios para que me recibiera con esa sonrisa.

La Biblia nos asegura que “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmos 46:1). *Ciencia y Salud* amplía esto al declarar: “En la Ciencia divina, donde las oraciones son mentales, *todos* pueden valerse de Dios como ‘pronto auxilio en las tribulaciones’. El Amor es imparcial y universal en su adaptación y en sus concesiones” (pág. 12-13). Considero que es tan importante recordar que este Amor imparcial y universal no es solo para quienes visitan la Sala de Lectura, sino también para el asistente. Al fin y al cabo, “El Amor es reflejado en el amor” (*Ciencia y Salud*, pág. 17).

Sentimos el Amor divino cuando expresamos el Amor divino.

Al arrojar luz sobre otro pasaje bíblico, *Ciencia y Salud* habla del Amor divino como “la fuente abierta que exclama: ‘A todos los sedientos: Venid a las aguas’” (pág. 13).

Me gusta pensar en la Sala de Lectura como una invitación a los espiritualmente sedientos a probar estas aguas vivas y comprender la Ciencia detrás de la ley de bondad de Dios para todos nosotros. Y, con un corazón decidido a cuidar de los demás, podemos dar “un vaso de agua fría en nombre de Cristo, y jamás temas las consecuencias” (*Ciencia y Salud*, pág. 570). De este modo, ayudaremos a que nuestros vecinos, pueblos y ciudades prosperen.

CÓMO CONOCÍ LA CIENCIA CRISTIANA

El hallazgo máspreciado

Ana Carla Paiva Vicencio

Apareció primero el 8 de junio de 2026 como original para la Web. Publicado originalmente en portugués

Siempre estoy llena de alegría cuando comparto cómo conocí la Ciencia Cristiana.

Cuando estaba en octavo grado, mi clase recibió nuevos alumnos, y no podía imaginar que entre ellos hubiera alguien que me presentara algo tanpreciado como la Ciencia Cristiana.

Esta chica asistía a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana. Aprecié la forma en que se relacionaba con los demás con amor y alegría genuinos. No tardamos en hacernos buenas amigas. Hoy entiendo que expresaba cualidades espirituales que desbordaban de amor por Dios y por su prójimo.

Como estudiábamos juntas con frecuencia para los exámenes escolares en su casa, también llegué a apreciar a su familia. Me impresionó la forma amorosa,

pura e incondicional en que me acogieron. Un día, hojeé algunos libros que había sobre una mesa: la Biblia y *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, y también el *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, que contiene las Lecciones Bíblicas semanales.

En tan solo unos minutos leí algunas frases que me hicieron querer tener un ejemplar de *Ciencia y Salud* para mí misma. No sabía dónde comprarlo ni cómo describirle el libro a mi madre para que pudiera comprarlo. Guardé ese deseo en mi corazón sin mencionar nada a nadie.

Pero la madre de mi amiga notó mi interés por *Ciencia y Salud* y se lo mencionó a un practicante de la Ciencia Cristiana, quien de inmediato me envió el libro de regalo, aunque no me conocía. Recuerdo el momento en que lo recibí con gran afecto, como una manifestación de la gracia de Dios. Y pronto aprendí que “El deseo es oración; y nada se puede perder por confiar nuestros deseos a Dios para que puedan ser moldeados y elevados antes que tomen forma en palabras y en acciones” (*Ciencia y Salud*, pág. 1).

Leí el libro durante largas horas, incluso cuando parecía que no entendía mucho. Luego mis nuevos amigos me invitaron a asistir a la Escuela Dominical en la Iglesia de Cristo, Científico, local. Esta familia me llevó a la Escuela Dominical durante unos años hasta que saqué el carné de conducir. En la Escuela Dominical aprendí sobre la edición de *El Herald de la Ciencia Cristiana* en portugués, y desde entonces siempre he dado prioridad a suscribirme y leerlo.

También empecé a asistir a las reuniones de testimonios de los miércoles y a las conferencias de la Ciencia Cristiana, a comprar literatura de la Ciencia Cristiana en la Sala de Lectura y participar en reuniones juveniles en Brasil en esa época. Conocí a los practicistas de mi región y aprendí a no sentirme avergonzada de hablar con ellos sobre mis preguntas respecto a la Ciencia Cristiana y también sobre las preocupaciones que enfrentamos los estudiantes jóvenes como yo en su vida diaria. Me apoyaron con mucho amor y paciencia. Me apoyé en las enseñanzas de la Ciencia Cristiana cada vez más para sanar y encontrar soluciones a los

problemas que enfrentaba. Algunas curaciones fueron instantáneas; otras requirieron más perseverancia.

En una ocasión, durante un brote de dengue en los años 90 en Río de Janeiro, descubrí que tenía los síntomas de esta enfermedad, sobre la que estaban informando en los medios, incluyendo fiebre alta. Decidí llamar a una practicante de la Ciencia Cristiana para pedirle que orara por mí. Me recordó el efecto del miedo en el pensamiento y el cuerpo. Como dice *Ciencia y Salud*: “Siempre comienza tu tratamiento apaciguando el temor de los pacientes. Silenciosamente asegúrales que están exentos de enfermedad y peligro.... Si logras eliminar el temor por completo, tu paciente es sanado” (págs. 411-412). Y eso es lo que me pasó a mí. Después de hablar con la practicante, me sentí totalmente libre del miedo y me levanté de inmediato para comer. Los síntomas desaparecieron por completo. Me sané al instante.

En otra ocasión, cuando estaba de vacaciones con unos amigos en el sur de Brasil, me desperté con fiebre y dolor de garganta. Ese día tuve que afrontar nuestro viaje de 15 horas de manejo de regreso a casa. Le pedí a un amigo de la Ciencia Cristiana que orara por mí. Viajaba con *Ciencia y Salud* en el regazo, para detenerme a leerlo de vez en cuando mientras oraba. Así que durante todo el viaje fui inspirada por las ideas del libro.

Con estas ideas, fui reconociendo poco a poco que la única realidad es la de Dios, el Espíritu, donde la enfermedad no existe. Al confiar en esta y otras verdades espirituales, también reconocí que estaba totalmente inmersa en el Amor divino, y que este Amor cuidaba de mí y de todos. A medida que mi pensamiento se elevaba, fui mejorando paso a paso durante el viaje.

Resultó que mis oraciones también me habían preparado mentalmente para enfrentar una situación inesperada. Una pequeña piedra destruyó el parabrisas delantero del coche. Nos detuvimos en la carretera para quitar todo el cristal, pero por intuición espiritual, también quitamos y conservamos la goma que sella el cristal. Después descubrimos que había sido muy importante tomar esta decisión, porque cuando finalmente encontramos una gasolinera con un pequeño taller, el mecánico tenía el cristal para cambiar

el parabrisas, pero no el sello de goma. El mecánico también mencionó que el taller normalmente no estaba abierto a esa hora un sábado por la tarde, pero que ese día él consideró que no debía cerrar a la hora habitual. Para él había sido una coincidencia increíble, pero yo sabía que era prueba de la omnipresencia de Dios, haciendo que todos estuvieran en el lugar correcto en el momento adecuado.

El coche fue arreglado y pudimos terminar el viaje sin problemas. Al final de la travesía, yo estaba completamente libre de la incomodidad que había estado experimentando.

Esta experiencia me sigue ayudando hoy en día cuando tengo dificultades, porque me demostró que el poder de Dios siempre está presente cuando enfrentamos cualquier situación adversa, y que mediante la oración podemos abordar con más éxito las circunstancias imprevistas.

La riqueza de literatura y recursos que ofrece la Ciencia Cristiana es un excelente apoyo para mi estudio de la Ciencia Cristiana y el crecimiento espiritual. Mi perspectiva sobre las personas, las cosas y el mundo sigue volviéndose más espiritual. He notado que expreso más calma, más paciencia y más respeto hacia mi prójimo, así que mis relaciones con los demás han mejorado. Mi marido abrazó la Ciencia Cristiana, y me alegra que nuestro hijo haya tenido la oportunidad de asistir a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana.

Reconozco, con mucha gratitud, la importante función que desempeñan los miembros de la iglesia al expresar cualidades cristianas puras en su vida diaria a quienes los rodean. Sirven desinteresadamente a la comunidad y a la Iglesia, con el propósito de promover el bien de la humanidad y de llevar adelante el mensaje de amor fraternal de Cristo Jesús.

ASAMBLEA ANUAL 2026

“Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbre vuestra luz...” —Mateo 5:14, 16

Apareció primero el 24 de agosto de 2026 como original para la Web.

Lo que sigue a continuación es una transcripción revisada y abreviada de la Asamblea Anual de 2026 de La Iglesia Madre, que tuvo lugar el 8 de junio en la Extensión de la Iglesia. La repetición completa está disponible en español, inglés, francés, alemán y portugués en christianscience.com/annualmeeting. La repetición estará disponible hasta el 6 de junio de 2027.

Para abrir la Asamblea Anual, Moji George, actual Presidenta de la Junta Directiva de la Ciencia Cristiana, dio la bienvenida a la familia de la Iglesia de todo el mundo que asistió en persona y a través de internet. Reconoció a la Fundadora de nuestra Iglesia y Pastora Emérita, Mary Baker Eddy, y luego presentó a los dignatarios de la Iglesia para el año siguiente: los miembros de la Junta Directiva Scott Preller, Mary Alice Rose, Beth Schaefer y Keith Wommack; Primera Lectora y Segundo Lector Susan Booth Mack Snipes y Robert Witney; Secretaria Martha Moffett; Tesorero Lyon Osborn; y la Presidenta entrante Arcadia Nones, practicante y maestra de la Ciencia Cristiana de Chicago, Illinois.

Antes de transferir la reunión a Arcadia, Moji presentó un vídeo del Presidente saliente, Josh Niles, grabado mientras viajaba con su familia desde Norteamérica a través de Centro y Sudamérica para visitar algunas de las filiales de La Iglesia de Cristo, Científico, en esa región (véase 00:03:05 en la repetición de la Asamblea Anual).

Después de cantar el Himno N° 600 del Christian Science Hymnal: Hymns 430–603, Arcadia leyó pasajes de la Biblia y los escritos de Mary Baker Eddy:

Isaías 9:2

1 Juan 1:5 Dios

Salmos 36:9

Salmos 18:28

Juan 12:44

Juan 8:12 Yo

Juan 9:1-7 (hasta Siloé), 7 Fue

2 Corintios 4:6

Isaías 60:1, 19 (hasta alumbrará), 19 *Jehová*

Escritos Misceláneos 1883-1896 320:11-31 (hasta *divina*)

Retrospección e Introspección 27:29-1

Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras 367:17

Ciencia y Salud xi:9

Ciencia y Salud 494:10-11

No y Sí 39:19-27 (hasta ;)

Escritos Misceláneos 250:23

Escritos Misceláneos 165:7

Oración en silencio seguida del Padre Nuestro.

Arcadia Nones: Hoy escucharemos numerosos ejemplos de miembros de todo el mundo sobre el poder sanador de la luz del Cristo al que se refiere nuestro tema de este año. Nuestro primer informe del Movimiento es de Santa Fe, Nuevo México, en los Estados Unidos. Unidos en oración y acción, los miembros dejaron brillar su luz en su barrio trasladando la Sala de Lectura a la comunidad (véase 00:25:10 en la repetición de la Asamblea Anual).

A continuación, Arcadia presentó al Tesorero.

INFORME DEL TESORERO

Lyon Osborn: Todos ustedes son maravillosas transparencias para la luz del Cristo, la Verdad, y su activa membresía en La Iglesia Madre amplifica esa luz alrededor del mundo. En la página 44 del *Manual de la Iglesia* de Mary Baker Eddy, hay dos Estatutos que son importantes para las finanzas de la Iglesia y promueven nuestro propio progreso espiritual: “Capitación” y “Publicaciones periódicas de la Iglesia”. El primero requiere dedicar un momento cada año para hacer una contribución a La Iglesia Madre. Para muchos, pagar la capitación es una expresión de gratitud: por Mary Baker Eddy, por su descubrimiento de la Ciencia Cristiana y

por su Iglesia que promueve esta Ciencia sanadora al mundo.

El segundo Estatuto incluye el privilegio de suscribirse a las publicaciones periódicas de la Iglesia, que enriquecen nuestra práctica de la Ciencia Cristiana con ideas inspiradoras y ejemplos recientes de curación espiritual. El suscribirse también proporciona fondos que los directores de la Iglesia utilizan para cumplir con sus responsabilidades indicadas en este Estatuto; para asegurarse de que cada publicación de la Ciencia Cristiana que la Sra. Eddy estableció para el mundo esté bien redactada y publicada de manera contemporánea.

Sus suscripciones y pagos de la capitación, combinados con otras contribuciones, incluyendo las generosas disposiciones que muchos hacen para la Iglesia en sus testamentos, financian casi la mitad de los gastos anuales de la Iglesia.

Moji George: Al 31 de diciembre de 2025, al final del año fiscal de la Iglesia, la cantidad de fondos disponibles era de \$2,031 mil millones de dólares. La Iglesia no tiene deudas, y los gastos del último año fueron de 124 millones de dólares. Las contribuciones económicas de los miembros de la Iglesia juegan un papel valioso al apoyar la sólida situación financiera de la Iglesia que representan estas cifras.

Arcadia Nones: Hoy tenemos varias curaciones que compartir. La primera es de Jacqui Marshall, una nueva miembro de La Iglesia Madre de Merimbula, Nueva Gales del Sur, Australia.

Hablando en video, Jacqui, jardinera profesional, dijo que le diagnosticaron una enfermedad crónica transmitida por garrapatas. Después de contarle el problema a uno de sus clientes de jardinería, un practicante de la Ciencia Cristiana, Jacqui se sorprendió al descubrir que había sido sanada. Esta experiencia la guio finalmente a una filial de la Iglesia de Cristo, Científico, donde comenzó a asistir a los servicios y de la cual ahora es miembro. “Antes de encontrar la Ciencia Cristiana, presentía que había un Dios en mi vida, pero no siempre podía acceder a Él”, comentó. “Ahora tengo una conexión constante y fuerte

con Dios, y me siento más capaz de conectarme con todo tipo de personas también” (véase 00:40:59 en la repetición de la Asamblea Anual).

En video, Tim Terry, de Bandon, Oregón, informó que, al bajar una caja grande por una escalera empinada, se saltó un escalón y cayó al pie de las escaleras. Su smartwatch le avisó: “Parece que has tenido una caída fuerte”. Tim refunfuñó: “Muchas gracias; realmente necesitaba esa actualización”. El reloj sugirió varias respuestas, tal como llamar a un servicio de emergencias para pedir ayuda. También ofreció la opción de responder con las palabras: “No me caí”. Este fue justo el mensaje angelical que Tim necesitaba para apartar su pensamiento de la creencia en un accidente hacia el hecho espiritual del cuidado y la protección constantes de Dios (véase 00:46:56 en la repetición de la Asamblea Anual).

Después de cantar el Himno N° 452, Arcadia presentó un video en el que enfermeros de la Ciencia Cristiana de todo el mundo compartieron sus respuestas a la pregunta: ¿Cómo permite la enfermería de la Ciencia Cristiana que brille tu luz? (Véase 00:58:10 en la repetición de la Asamblea Anual.)

A continuación, Arcadia presentó al Gerente de los Comités de Publicación de todo el mundo.

INFORME DEL COMITÉ DE PUBLICACIÓN

Scott Shivers: Es sumamente apropiado que el informe del Comité siga a ese maravilloso informe de los enfermeros de la Ciencia Cristiana. En muchos sentidos, los Comités de Publicación expresan esas cualidades de enfermería para beneficio del público cuando encuentran conceptos erróneos sobre la Ciencia Cristiana.

Una oportunidad común para hacer correcciones tiene que ver con nuestro cristianismo y el hecho de que se tiene la errónea percepción de que los Científicos Cristianos no siguen las enseñanzas de Jesús. Para abordar esto, los Comités están aclarando cuán atentamente recurrimos a las enseñanzas de Jesús, tal como se encuentran en los Evangelios, y compartimos el significado de la vida de los miembros

que han sido transformadas a través de su compromiso no solo con la Palabra, sino también con las obras del maestro cristiano.

Otro concepto erróneo común que algunos tienen sobre la Ciencia Cristiana es que no es seguro confiar en la oración para sanar. Para corregir esto, los Comités abordan la inferencia de cualquier tipo de enfoque dogmático, proporcionando el registro constante de vidas transformadas y renovadas como evidencia de la fiabilidad de la curación-Cristo.

Este año, fuimos muy bendecidos al tener una conferencia mundial del Comité aquí en Boston y otra conferencia regional en Sudáfrica. Algo que fue interesante escuchar en estas conferencias, y de los Comités a lo largo del año, fue la cantidad de consultas que han recibido de estudiantes, creadores de podcasts, pastores, autores e incluso periodistas invitándonos como Científicos Cristianos a hablar por nosotros mismos y desde el corazón sobre nuestra religión, por qué la seguimos y qué significa en nuestras vidas.

Una miembro de la Iglesia compartió recientemente cómo asistir a una charla de su Comité de Publicación local la ayudó a estar preparada para una de esas conversaciones. Ella escribió: “Recientemente estaba en una cafetería y empecé a charlar con la mujer que estaba a mi lado. Era cristiana y, después de enterarse de mi religión, empezó a hacerme muchas preguntas teológicas sobre la Ciencia Cristiana. De inmediato pensé en lo que había aprendido de tu charla: ‘Mantenerlo simple y centrarme en mi propia experiencia’. Fue una interacción muy positiva”.

Me encanta ese ejemplo de compartir de todo corazón y ceder humildemente a la dirección de Dios. La vida cristiana de nuestros miembros es la corrección más inmediata que podemos dar a las imposiciones que se difundan al público respecto a la Ciencia Cristiana.

Luego Arcadia presentó a la Secretaria de La Iglesia Madre.

INFORME DE LA SECRETARIA

Martha Moffett: Mary Baker Eddy dictó la siguiente declaración a uno de sus alumnos: “Cuando cae la noche sobre la ciudad, los estudiantes de la Ciencia Cristiana encienden sus lámparas para disipar la oscuridad. ... Es por la penumbra que encienden sus velas. Así que estás encendiendo tus lámparas de la Verdad para disipar la oscuridad del error. No te horroriza la oscuridad; es únicamente una profecía que puedes reemplazar la oscuridad por tu luz. Entonces que esto sea tu consuelo no por estar envuelto en penumbras, sino porque tienes la luz con la que vencer la oscuridad” (Irving C. Tomlinson, *Twelve Years with Mary Baker Eddy*, Amplified Edition, p. 106).

Hoy, miembros de La Iglesia Madre de todo el mundo comparten la luz de la curación-Cristo con sus vecinos, incluso si esos vecinos están del otro lado del mundo. Una miembro, maestra de baile de Norteamérica, compartió la Ciencia Cristiana con una de sus alumnas, una jovencita de Asia. Cuando la familia regresó a Asia, esta miembro empezó a impartir clases de la Escuela Dominical en línea con la niña, que incluían el estudio de las Lecciones Bíblicas. La chica acaba de cumplir doce años y se afilió a La Iglesia Madre.

Un miembro de La Iglesia Madre del Medio Oeste de los Estados Unidos ha estado ayudando a un grupo cristiano en otro país asiático que está profundamente interesado en la Ciencia Cristiana. Como primer paso para traducir materiales de la Ciencia Cristiana a la lengua materna de este grupo, el miembro compartió su propio testimonio de curación de una grave condición física que ha sido publicado en el *Journal*. A un miembro de La Iglesia Madre en ese país que participó en este proyecto de traducción le encantó la curación y usó sus verdades en su propia práctica de curación de la Ciencia Cristiana, y su paciente fue sanado.

Ese miembro del Medio Oeste que compartió su curación con el grupo en Asia está aquí esta tarde, y va a compartir la curación con nosotros. ¡Bienvenido, Todd Wittenberg!

Todd, que es de Homewood, Illinois, contó que cuando salió a correr en una reserva natural cerca de su casa, empezó a tener síntomas de problemas cardíacos. Se detuvo y oró, afirmando

su relación con Dios por ser Su hijo. Los síntomas continuaron, pero también su oración, y pudo caminar a casa despacio. Luego recordó algo que su abuela, practicante de la Ciencia Cristiana, compartió al orar por otros que tenían problemas cardíacos: “La vida no depende del corazón; el corazón depende de la Vida”. Al captar esa verdad, Todd se recuperó rápidamente. Unos meses después, los síntomas volvieron a aparecer, pero desaparecieron cuando vio que no había causa en la materia. Diez años después, Todd sigue físicamente activo y no ha tenido más signos de problemas cardíacos.

Arcadia presentó un video de planificadores y participantes compartiendo con alegría su inspiración de la cumbre bilingüe de la Ciencia Cristiana celebrada esta primavera en Frankfurt, Alemania (véase OI:23:52 en la repetición de la Asamblea Anual).

A continuación, apareció un video de Miguel de Castro, un practicante de Porto Alegre, Brasil, que relató su curación de un problema auditivo. Miguel recordó que su tío había sido completamente sordo. Eso lo alertó para refutar la creencia de que exista alguna ley de la herencia (véase OI:31:44 en la repetición de la Asamblea Anual).

Después del canto del Himno N° 14 del Himnario de la Ciencia Cristiana, Arcadia presentó el último informe del Movimiento del día, desde Saratoga Springs, Nueva York. Miembros de la Sociedad de Ciencia Cristiana allí compartieron cómo respondieron cuando un camión chocó contra su edificio histórico. “Nuestro agente de seguros sugirió que simplemente cerráramos las puertas y nos fuéramos”, recordó uno de los miembros. “Tanto mi hija como yo dijimos: ‘No, eso no va a pasar’” (véase OI:38:21 en la repetición de la Asamblea Anual).

Moji George: Mis colegas y yo hemos estado pensando sobre nuestro tema para la Asamblea Anual de este año: “Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbra vuestra luz...” (Mateo 5:14, 16). Estas son palabras que Cristo Jesús pronunció a sus discípulos inmediatos durante su Sermón del Monte, pero que resuenan a través de los siglos y nos incluyen a todos nosotros, a cada hombre, mujer y niño.

La Sra. Eddy usa un término para describir a toda la humanidad —el hombre genérico— que nos incluye a todos nosotros. En *Ciencia y Salud*, escribe: “La mujer

en el Apocalipsis simboliza al hombre genérico, la idea espiritual de Dios” (pág. 561). Si miramos el capítulo 12 del libro del Apocalipsis, vemos que esta mujer que nos simboliza a todos nosotros está vestida con el sol, la luna está bajo sus pies y en su cabeza hay una corona de doce estrellas. El sol, la luna, las estrellas... Eso me suena a “la luz del mundo”.

La Biblia y las enseñanzas de la Ciencia Cristiana nos muestran que esta luz es el Cristo. Y cuando dejamos que esta luz brille cuando realizamos nuestras actividades diarias, cuando servimos en nuestras iglesias, cuando estudiamos y comprendemos en cierta medida qué es Dios y qué somos nosotros, entonces vemos evidencia de ello en nuestra práctica de la Ciencia Cristiana. Vemos curación, resolución de situaciones y, lo más importante, Dios es glorificado. Cuando las cosas parecen oscuras y difíciles, es importante saber que tú eres la luz del mundo, y dejar que esta brille.

Scott Preller: Una de las parábolas de Jesús que habla tan hermosamente a las horas oscuras está en Mateo 25, sobre las diez vírgenes. Como recordarán, cinco de las vírgenes se aseguraron de tomar suficiente aceite para sus lámparas. Pero cinco fueron insensatas y buscaron a alguien más que lo hiciera por ellas. Como resultado, esas cinco insensatas fueron excluidas de la boda por completo. Y este hecho nos muestra que cada uno de nosotros tiene la exigencia de cuidar el aceite de nuestras lámparas, y cuán importante es que queramos esa luz, que estemos dispuestos a trabajar por esa luz.

En nuestro trabajo aquí en La Iglesia Madre, nos hemos dado cuenta de que ahora mismo es muy importante asegurarnos de no poner nuestro aceite en cuarenta recipientes diferentes y luego preguntarnos por qué se nos acabó. Este es un momento para centrarse en las actividades más esenciales. Y una pequeña forma en la que quizá ya hayas empezado a notar este enfoque es que estamos tratando de no saturarte con anuncios por correo electrónico sobre cada cita y evento que ocurre. Más bien, estamos utilizando las publicaciones periódicas que la Sra. Eddy estableció como órganos de su Iglesia como la

mejor manera para que los miembros se mantengan conectados con el progreso de nuestro movimiento.

También nos ha inspirado ver cómo otros en el Movimiento se están centrando en lo que realmente importa en su experiencia de iglesia. Por ejemplo, muchas iglesias filiales están enfocándose desde otra perspectiva para ver si el entorno de su iglesia sirve a su deseo de adorar a Dios, o si su adoración a Dios está siendo eclipsada en cierta medida por las exigencias de servir a un edificio que ya no parece adecuado para las necesidades actuales.

Si las iglesias filiales están ocupándose de estos problemas y sienten que no saben qué pasos prácticos dar para avanzar en una nueva dirección, queremos que sepan que La Iglesia Madre está lista para apoyarlos. Así que, por favor, no duden en comunicarse con nosotros.

Mary Alice Rose: Un domingo, hace aproximadamente un mes, mientras estaba sentada en la iglesia escuchando el preludio, se me ocurrió simplemente mirar a la congregación y apreciar las cualidades propias del Cristo que cada uno aportaba a su trabajo para la Iglesia. Simplemente estaba apreciando el bien, amando y respetando a cada uno de ellos, tanto miembros de toda la vida como recién llegados. Todos habíamos sido atraídos aquí por el Cristo único, y pensé que todos nosotros somos una familia de iglesia.

Luego tuvimos la Lección Bíblica, que fue maravillosa. Y hacia el final del servicio, llegamos a “la declaración científica del ser”, que está en la página 468 de *Ciencia y Salud*. La misma comienza: “No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia”. Esa declaración está al final de cada servicio dominical y de cada sesión de la Escuela Dominical. ¿Pero lo damos por sentado? ¿De verdad lo creemos? *Ciencia y Salud* dice que la irrealdad del error, la irrealdad de la materia, del mal, es aquello que “admitirás con mayor renuencia, aunque desde el primero al último es el que más importa comprender” (pág. 466). Es lo que hace que la Ciencia Cristiana sea única.

La Sra. Eddy dice en *La unidad del bien* que lo que separa por completo a la Ciencia Cristiana de todos los demás

sistemas es “reconocer la irrealdad de la enfermedad, el pecado y la muerte...” (págs. 9-10). Así que los invito a reflexionar de nuevo conmigo sobre “la declaración científica del ser”. Aceptar esta declaración es lo que realmente nos une como familia de la Iglesia. Saber y comprender realmente que la vida está en el Espíritu y es del Espíritu es lo que nos permite sanar. Impulsa la Causa de la Ciencia Cristiana. Y, en un sentido muy literal, es lo que salva al mundo.

Beth Schaefer: Cuando mis padres vinieron desde Texas a visitarme en las montañas de Colorado, se detuvieron a pasar la noche, y mi madre le preguntó al recepcionista del hotel si podían tener una habitación que diera a Pike's Peak, un majestuoso pico de 4,667 metros. Por la mañana, mi madre apenas podía esperar. Abrió las cortinas con gran pompa y citó a Isaías: “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas...!” (52:7). Solo que no había montañas, solo una llanura plana.

Así que pensó: “Nos tienen mirando hacia las llanuras, no hacia las montañas. Bueno, pronto estaremos en las montañas”. Y mis padres empezaron a empacar para irse, pero entonces mi padre echó un vistazo por la ventana y dijo: “¡Mira!” Y allí, en todo su esplendor, estaba Pike's Peak. Había estado ahí todo el tiempo, pero la niebla matutina había ocultado tanto la montaña de la vista que solo parecía tierra plana, hasta que salió el sol e hizo desaparecer la niebla, y la montaña quedó al descubierto.

La Sra. Eddy recoge esta experiencia en *Ciencia y Salud*. Escribe: “El sentido corporal, o error, puede que parezca ocultar la Verdad, la salud, la armonía y la Ciencia, así como la niebla oculta el sol o la montaña; pero la Ciencia, el sol de la Verdad, disipará la sombra y revelará las cumbres celestiales” (pág. 299).

Es el sol de la Verdad lo que sana, y la curación es la esencia de la Iglesia. Una de las formas en que el sentido corporal trata de ocultar la salud y la armonía de nuestra Iglesia es haciéndonos ver a través de los ojos del mundo. Y desde esa perspectiva, puede parecer que somos un pequeño movimiento religioso con un futuro incierto. Pero esa es exactamente la misma evaluación

que la mayoría de la gente tenía de Jesús y sus seguidores hace 2.000 años. El juicio del mundo era erróneo entonces, y lo es ahora. El Cristo jamás ha dependido de los números, la influencia ni la aprobación humana. Su perdurable poder se encuentra y prueba a través de la curación.

A medida que adquirimos un nuevo sentido más espiritual de quiénes somos, eso aporta poder sanador a nuestra experiencia. Trae un liderazgo inspirado. Aporta una dirección práctica. Y revela ideas nuevas tanto para las iglesias filiales como para La Iglesia Madre. Nos ayuda a centrarnos en lo que más importa: mantener nuestra Iglesia sobre el fundamento de la curación-Cristo.

Keith Wommack: Scott nos recordó que nuestras publicaciones periódicas nos mantienen conectados con el progreso de nuestro movimiento. Un ejemplo de ello son las nuevas secciones de “Iglesia Viviente” en el *Sentinel* y el *Journal*, y pronto en los *Heraldos*. Comparten actualizaciones y demostraciones de los miembros aquí en La Iglesia Madre y en todo el Movimiento. Son maravillosas ventanas hacia el modo en que el Cristo está animando la actividad de la iglesia en todo el mundo. Cuando tus oraciones traen progreso y curación, puedes dejar que tu luz se vea contribuyendo a esta nueva “Iglesia Viviente”.

¿Les cuento una historia? Se ha dicho que un día en que el sol brillaba en paz, de repente escuchó un caos absoluto que provenía de la Tierra. Los animales corrían gritando: “Encontramos oscuridad, verdadera oscuridad, en una cueva”. El sol se detuvo y dijo: “Disculpa, ¿qué encontraste?” Un oso dejó escapar: “Oscuridad.” “Es terrible”, dijo un conejo. Curioso, el sol preguntó: “¿Qué es la oscuridad?” Un zorro miró a los otros animales y dijo: “Debemos mostrarle al sol inmediatamente qué es la oscuridad”.

El conejo fue elegido para guiar la expedición. Todos marcharon con valentía hacia la oscuridad. Cuando llegaron a la cueva, el conejo entró corriendo, seguido por el oso y el zorro, y finalmente el sol. ¿Sabes qué pasó con la oscuridad? Los animales la buscaron por todas partes. “¿A dónde se fue?” preguntó el oso. “Estaba aquí

hace unos minutos”, insistió el conejo. Dondequiera que el sol miraba, solo encontraba luz. La cueva nunca había estado más luminosa. El brillo del propio ser del sol era lo único que podía ver. De hecho, no había ni un solo lugar donde no hubiera luz.

Ahora bien, el declive de la iglesia puede parecer preocupante, pero el Amor divino nunca mira a su alrededor y anuncia: “¡Oh no, la oscuridad! ¿Cómo pudo escaparse sin que la viera?” La oscuridad hace lo que siempre hace: desaparece sin despedirse. La verdad es que a veces sonamos como conejos asustados: “¡Rápido, ven a ver, es terrible!” Pero cuando realmente descubrimos que Dios es todo Amor, y el Cristo está siempre presente, y llega a todos los rincones del pensamiento, la oscuridad desaparece.

Donde está Dios, está la luz. Donde hay luz, la Iglesia está viva y bien, independientemente de los números, como hemos visto en Saratoga Springs y en todo el mundo en la nueva sección “Iglesia Viviente” en nuestras revistas. Somos la expresión misma de Dios. Existimos para brillar. Puesto que somos la luz del mundo, sigamos brillando. Sigamos orando, amando, sanando. Las luces brillantes glorifican a Dios.

Moji George: “Existimos para brillar”, como dice Keith. Dos pasajes confirman esto y resumen, al menos para mí, lo que hemos estado escuchando hoy sobre nuestro tema. La primera es de *Ciencia y Salud*. Refiriéndose al hombre genérico, dice: “El hombre es la idea del Espíritu; refleja la presencia beatífica, llenando de luz el universo” (pág. 266). Y el otro es un pasaje de Isaías, que tuvimos en nuestras lecturas al inicio de la reunión. Es una promesa: “Jehová te será por luz perpetua” (60:19).

A todos los que han compartido un informe hoy, un pensamiento sanador, una idea inspirada; a todos los que han cantado una nota alegre; a nuestros intérpretes, al equipo de producción; a todos ustedes que han venido aquí a Boston para asistir en persona a la Asamblea Anual; y a todos los que se han unido hoy alrededor del mundo, en línea; a nuestra familia universal: Gracias. Merci beaucoup. Obrigada. Dankeschön. Dhanyavaad. Arigatou. Εἰς ὑμᾶς. Gracias.

Moji llamó entonces a Arcadia nuevamente al escenario para concluir la reunión. Después del canto del Himno N° 589, Arcadia leyó Números 6:24-26: “Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz”.

PARA NIÑOS

Tuve una curación en el campamento

Morena

Apareció primero el 8 de septiembre de 2025 como original para la Web.

Una mañana, cuando estaba en el campamento, tuve dolor de garganta. Pensé que estaba seca por no beber agua la noche anterior. Pero después de tomar un poco de agua, todavía me dolía.

Voy a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana y estoy aprendiendo a orar cuando no me siento bien. En la Escuela Dominical, cantamos himnos, así que fui a mi cama y pensé en un himno que me gusta. Una línea dice: “Caminamos en la luz de Dios”. Otro dice: “Oramos en la luz de Dios” (Traducción del estribillo en inglés. Gracia Grindal, *Christian Science Hymnal: Hymns 430–603*, No. 592, © GIA Pub.).

Para mí, esto significa que Dios está a todo nuestro alrededor. También significa que cuando oramos a Dios, nos sentimos mejor.

Después de pensar en eso, supe que no podía tener dolor de garganta, porque Dios es perfecto y del todo bueno, por lo que no puede estar enferma, y en la Escuela Dominical, leemos en la Biblia que Dios nos creó a Su imagen, lo que significa que nosotros tampoco podemos estar enfermos.

Cuando me desperté al día siguiente, ya no me dolía la garganta. Sabía que Dios me había sanado.

Continué con todas las actividades divertidas del campamento, sabiendo que yo expresaba a Dios.

PARA JÓVENES

Aprender acerca de Mary Baker Eddy me ayudó a sanar

Bailey Bruland

Apareció primero el 5 de enero de 2026 como original para la Web.

Me entusiasmé muchísimo cuando mi profesora de historia de la secundaria nos asignó la tarea de crear exposiciones para un concurso del Día Nacional de la Historia.

Uno de los primeros temas que me vino a la mente fue Mary Baker Eddy. Como Científica Cristiana, ella siempre me había inspirado, pero no fue sino hasta que empecé a estudiar su vida para este proyecto que conocí algunos de sus logros. Aprender sobre ella incluso me ayudó a sanar.

La Sra. Eddy fundó una religión, un colegio, una iglesia, varias revistas y un periódico en una época en la que las mujeres realmente no hacían cosas así. También escribió un libro de gran venta llamado *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* que sana a las personas. A pesar de las críticas y la oposición, la Sra. Eddy logró mantenerse fiel a lo que creía, que era su comprensión de que Dios es completamente bueno. Aprendí aún más sobre esto cuando asistí a la Asamblea Anual del año pasado de La Iglesia Madre, La Primera Iglesia de Cristo, Científico, en Boston.

Ese fin de semana, fui a una charla sobre cómo encontrar el valor para mantenerse fiel a uno mismo

y cómo eso se aplica a nuestra práctica de la Ciencia Cristiana. Se me ocurrió que la Sra. Eddy hacía esto constantemente en su vida y que podía hacerlo gracias a la ayuda de Dios. Aquí hay algo que escribió que creo que se relaciona con esto: “El hombre brilla con luz prestada. Refleja a Dios como su Mente, y este reflejo es sustancia —la sustancia del bien. La materia es sustancia en el error, el Espíritu es sustancia en la Verdad” (*Retrospección e Introspección*, pág. 57). Me encanta lo humilde que fue la Sra. Eddy, que atribuía sus logros a Dios.

También me gusta mucho la idea de que todos somos el reflejo de Dios, y Lo expresamos como Mente infinita. Esta idea me ha ayudado al dar exámenes finales, practicar deportes y resolver desafíos con mis amigos. Dios es como el sol, y nosotros somos los rayos; y dejamos que brille la luz de Dios. ¡Esto es definitivamente lo que hizo la Sra. Eddy!

Otra conclusión clave para mí fue que ella tenía un sentido muy claro de la perfección espiritual. No podría haber sacado esta idea mirando el mundo que nos rodea, donde muchas veces parece que las cosas son todo menos perfectas. Esta idea tuvo que venirle de Dios, y lo demostró en su vida. Como escribió en *Ciencia y Salud*: “El hombre es la expresión del ser de Dios. Si hubo alguna vez un momento en que el hombre no expresó la perfección divina, entonces hubo un momento en que el hombre no expresó a Dios, y por consiguiente, un tiempo en que la Deidad estuvo inexpressada, —es decir, sin entidad—” (pág. 470). Para mí, esto significa que, debido a que somos el reflejo de Dios, nunca podemos estar separados de la perfección de Dios.

Esta idea me ayudó una vez, cuando me dolían los músculos. Había hecho un entrenamiento intenso el día anterior y sentía que no podría hacer mis actividades normales. Recurrí a la oración para que me ayudara a comprender mejor que soy el reflejo de Dios, y expreso paz, libertad y energía. Nunca hay un momento en que pueda estar dolorida y cansada porque Dios nunca está dolorido ni cansado. Dios está a cargo de todo lo que hago, y Él me mantiene. Sabiendo esto, pude continuar con mis actividades normales ese día sin sentirme incómoda ni cansada.

Estoy muy agradecida por la forma en que la explicación de la Sra. Eddy sobre nuestra perfección espiritual, y el hecho de que viene de Dios, ha inspirado muchas de mis curaciones. También estoy agradecida por la oportunidad de hacer este proyecto del Día Nacional de la Historia sobre la Sra. Eddy, porque aprendí muchísimo y realmente ha tenido un impacto en mí y en mi estudio de la Ciencia Cristiana.

Mano herida sana rápidamente

Orlirio Pérez Rojas

Apareció primero el 27 de abril de 2026 como original para la Web.Original en español

En 1 Juan 4:16 leemos: “Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”. Además de estas ideas, un ejemplo del Evangelio de Juan también me ha inspirado a contar una experiencia sanadora que tuve. En Juan 9, Jesús y sus discípulos se encontraron con un hombre ciego de nacimiento, y los discípulos le preguntaron al Maestro quién había pecado: el ciego o sus padres. Jesús respondió: “No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”. Para mí, esto significa que podemos ver todo lo que nos sucede como una oportunidad para dar gloria a Dios y dar testimonio de Su poder.

Doy gracias a Dios por las enseñanzas de la Ciencia Cristiana. Sin ellas, la experiencia que voy a contar hubiera sido muy diferente.

Vivo en Matanzas, Cuba, y voy todos los días al pueblo para ver si está disponible la ración de pan que nos da el gobierno. En uno de esos viajes vi una taza de inodoro rota al borde del camino. Noté que contenía agua, un potencial para criar mosquitos. Me bajé de la bici y tomé la taza para romperla, pero al instante sentí un dolor

muy fuerte en la mano izquierda. Cuando miré la mano, vi una herida profunda.

Rápidamente tomé una hoja de árbol y la coloqué sobre la herida para detener la hemorragia. Seguí hacia la tienda y, cuando aparté la hoja para sacar mis documentos y mi dinero, la sangre empezó a fluir con abundancia. En ese momento, volví a coger la hoja y la puse sobre la herida, y el sangrado cesó. Algunos amigos que presenciaron esto con afecto me aconsejaron recibir tratamiento médico. Pero gracias a Dios, y a lo que había aprendido y comprendido de la Ciencia Cristiana, lo único dentro de mi conciencia era lo que el sentido espiritual afirmaba: la realidad eterna de la Mente, Dios. Empecé a verme como una expresión de Dios, reflejando perfección y armonía.

Seguí haciendo el trabajo que tenía planeado para ese día. Esa noche, noté que había una herida rojiza e inflamada. La lavé con jabón y oré de nuevo, afirmando solamente verdades espirituales en la conciencia.

A la mañana siguiente, no tenía inflamación, ni enrojecimiento, ni sentía dolor. Entonces me di cuenta de que, si no hubiera sido por conocer mi identidad espiritual en la Ciencia Cristiana, lo más probable es que habría ido a la clínica médica para que me suturaran la herida, donde podrían haberme recetado antiinflamatorios y antibióticos, y la herida habría tardado días en sanar.

Mis pensamientos se habían centrado en una sola idea —verme espiritualmente, sin rastro alguno de herida— y en unas horas solo quedaba una pequeña raya en mi mano. Esta experiencia fue, una vez más, otra oportunidad para practicar la Ciencia Cristiana, la cual fue descubierta y fundada por nuestra Guía, Mary Baker Eddy, y para dar gracias a Dios.

Orlirio Pérez Rojas,
Martí, Matanzas, Cuba

Asistir a la Iglesia contribuye a la curación

David Furbush

Apareció primero el 8 de junio de 2026 como original para la Web.

En 2022, tuve dos grandes desafíos físicos. Ambos fueron sanados a través de la Ciencia Cristiana. El primer desafío tuvo que ver con la movilidad y dolor intenso en una pierna. La tentación era esconderme en casa y quedarme en el “apuesto de la oración”. Esto incluía la idea de que no podía asistir a la iglesia en persona, porque caminar, sentarme y andar en coche era extremadamente incómodo. Aunque nuestra iglesia tenía una opción en línea, me resistía a participar de esa manera. Realmente sabía que no había mejor ambiente sanador que estar allí en la iglesia. Y sentía un enorme apoyo de parte de otros miembros de la iglesia filial.

La segunda frase en la definición de *Iglesia* en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, fue muy significativa para mí: “La Iglesia es aquella institución que da prueba de su utilidad y se halla elevando la raza, despertando el entendimiento dormido de las creencias materiales a la comprensión de las ideas espirituales y la demostración de la Ciencia divina, así echando fuera los demonios, o el error, y sanando a los enfermos” (pág. 583).

Claramente buscaba pruebas de la práctica de la Ciencia Cristiana. Estaba preparado para que mis pensamientos se elevaran a fin de reconocer mi perfección siempre presente. Deseaba con desesperación que despertara toda comprensión inactiva. Anhelaba percibir ideas espirituales. Y sabía que el trabajo que hacíamos mi practicante de la Ciencia Cristiana y yo era para demostrar la Ciencia divina que sana a los enfermos. ¿Cómo no iba a estar en la iglesia? Pronto, el dolor y la movilidad limitada desaparecieron y sané.

El segundo desafío que se superó con éxito ese año es el siguiente. Un miércoles de ese verano, estaba cortando el césped cuando tuve una sensación extraña en el lado izquierdo de la cara. No le di mucha importancia y terminé mi tarea. Sin embargo, cuando entré en la casa para ducharme, la imagen en el espejo era extraña y aterradora: el lado izquierdo de mi cara ya no estaba simétrico, sino caído y sin sensibilidad alguna.

Cuando llamé a un practicante de la Ciencia Cristiana para pedirle ayuda, me aseguró que yo era perfecto como hijo de Dios. Este pasaje de *Ciencia y Salud* fue muy útil: “El sentido corporal, o error, puede que parezca ocultar la Verdad, la salud, la armonía y la Ciencia, así como la niebla oculta el sol o la montaña; pero la Ciencia, el sol de la Verdad, disipará la sombra y revelará las cumbres celestiales” (pág. 299).

Pasaron muchas semanas antes de que aparecieran signos externos de progreso. Pero a pesar de los desafíos que tenía para comer, beber y hablar, permanecí impertérrito. Sabía que “sólo por medio de una confianza radical en la Verdad puede ser realizado el poder científico de la curación” (*Ciencia y Salud*, pág. 167). ¡Y no iba a rendirme! Luché contra las falsas pretensiones de que la Ciencia Cristiana no sana; que, bueno, tal vez la Ciencia Cristiana sane, pero no me sanará a mí; que no sé lo suficiente o no soy digno de ser sanado; y que no estaba orando lo suficiente, “haciéndolo bien”, y demás.

Seguí trabajando con el practicante, expresando paciencia lo mejor que podía y asegurándome de no usar la materia como referencia para medir el progreso. Estaba convencido de que, como dice *Ciencia y Salud*: “Hay sólo un único camino que conduce al cielo, la armonía, y Cristo en la Ciencia divina nos muestra este camino. Es no conocer otra realidad —no tener otra consciencia de la vida— que el bien, Dios y Su reflejo, y elevarse por encima de los llamados dolores y placeres de los sentidos” (pág. 242).

Este desafío físico en particular presentó otro argumento, mucho más sutil, en contra de ir a la iglesia. Esta vez no se trataba de dolor, sino que, como me parecía un poco al personaje del Joker de una de las películas de Batman, ¡necesitaba dejar de sentirme

cohibido! A medida que me veía más claramente como el hijo de Dios, entendía que no había mejor lugar en la tierra para mí que la iglesia. Razonaba que los miembros de mi iglesia también me verían como el hijo de Dios y no se obsesionarían con mi apariencia.

Durante ese tiempo, releí *Ciencia y Salud* y avancé mucho releiendo los otros escritos de la Sra. Eddy. El progreso llegó (en el pensamiento, aunque aún no en el cuerpo) unas dos semanas después, cuando leí las palabras de nuestra Guía en la página 4 del libro de texto de la Ciencia Cristiana: “Lo que más necesitamos es la oración del deseo ferviente de crecer en gracia, expresada en paciencia, mansedumbre, amor y buenas obras”.

Razoné que, si eso era lo que más necesitaba, más me valía ponerme a trabajar en ello. Reflexioné sobre lo que significaba para mí “crecer en gracia” y busqué el significado de *paciencia* y *mansedumbre*. Me di cuenta de que expresaba estas cualidades y sin duda vivía mi vida encarnando el amor y las buenas obras. Y esperaba con ilusión alcanzar un mayor crecimiento espiritual de esta manera.

A la mañana siguiente, mi cara tenía más simetría. Pude comer normalmente. Había claramente señales externas de progreso, que continuó durante los siguientes cuatro días. Cada día mi rostro y mi sonrisa volvían a estar más cerca de la normalidad, hasta que sané por completo.

Durante este tiempo, no me perdí de asistir a un servicio dominical ni a una reunión de testimonios de los miércoles por la noche. Solo puedo hablar desde el corazón y decir que creo que mi fidelidad a asistir a la iglesia en persona fue un factor importante en ambas curaciones. Aprendí a no dejar que la incomodidad o la inseguridad se interpusieran en el camino para probar lo que se nos anima a demostrar en esa maravillosa definición de *Iglesia*. No tengo palabras para expresar la gratitud que siento.

David Furbush

Leer Ciencia y Salud me sanó

Vasti Alves de Oliveira

Apareció primero el 13 de abril de 2026 como original para la Web. Publicado originalmente en portugués

Cuando me enteré por primera vez acerca de la Ciencia Cristiana, un practicante de esta religión me dijo que la esencia de esta Ciencia es que Dios es perfecto y que el hombre, por ser el reflejo de Dios, es, por lo tanto, perfecto. Más tarde descubrí que la base de esta afirmación se encontraba en el libro *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy: “La comprensión a la manera de Cristo del ser científico y de la curación divina incluye un Principio perfecto y una idea perfecta —Dios perfecto y hombre perfecto — como base del pensamiento y la demostración” (pág. 259).

Yo no veía perfección en mí misma, pero la practicante de la Ciencia Cristiana con quien me comunicaba habló con tanta convicción que decidí examinar el tema detenidamente.

Empecé a explorar *Ciencia y Salud*. Leí todas las explicaciones que daba sobre los textos bíblicos correlativos en cada sección de la Lección Bíblica que se encuentra en el *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*. Hice esta investigación durante bastante tiempo y nunca encontré ninguna contradicción.

Seguí leyendo *Ciencia y Salud* y aprendí que todos somos hijos de Dios, hechos a Su imagen y semejanza, verdaderamente buenos e inocentes. ¡Qué hecho espiritual tan magnífico! También aprendí a tener confianza en Dios en lugar de escuchar pensamientos de temor.

Fue una sorpresa extraordinaria para mí descubrir que la oración en la Ciencia Cristiana trae curación. ¡Esto fue maravilloso! Desde entonces puse mi confianza en la curación espiritual, y obtuve buenos resultados desde que comencé mi estudio: Me liberé de sufrir mareos al viajar en barcos o botes, y nunca más volví a tener calambres menstruales. Cuando un clavo oxidado se clavó en el pie de mi hija pequeña, oré y la consolé de inmediato. Le lavé el pie con agua y jabón y me mantuve tranquila, sin temor alguno. Su pie sanó normalmente, sin ninguna molestia. No tuvo inflamación ni reacción adversa al incidente.

Aún más fascinante para mí fue que ya no creía en la creencia generalizada de un lugar real llamado infierno. Esta enseñanza me había parecido cruel —no me sentía ni amada ni protegida; solo sentía miedo—. El concepto de Dios como Amor infinito —que estaba adquiriendo — me abrió los ojos para empezar a aceptar como realidad solo la justicia y la bondad.

En cuanto a quienes aún creen que Dios creó el infierno para el castigo eterno de los hombres, coincido con la profecía que hizo la Sra. Eddy: “No está lejos el momento en que los puntos de vista teológicos comunes respecto a la expiación experimentarán un gran cambio —un cambio tan radical como el que se ha efectuado en las opiniones populares sobre la predestinación y el castigo futuro—” (*Ciencia y Salud*, pág. 24).

Estoy enormemente agradecida a Dios por guiarme por este camino de luz, la Ciencia Cristiana, que purifica mis pensamientos día a día para que pueda aceptar más del amor que se nos da en abundancia a mí y a todos.

También estoy agradecida a las iglesias filiales de La Iglesia Madre y a los practicistas de la Ciencia Cristiana que están presentes para darles la bienvenida y apoyar a quienes buscan la Verdad que ama, nutre y salva.

Vasti Alves de Oliveira

Río de Janeiro, Río de Janeiro, Brasil

Me mantuve firme

Charles Neiman

Apareció primero el 25 de mayo de 2026 como original para la Web.

El verano pasado, disfrutamos de unas vacaciones de verano en nuestra cabaña en el norte de Suecia. Habíamos planeado muchas actividades al aire libre y visitas a amigos y familiares; tiempo para relajarnos y descansar. Sin embargo, una semana antes de terminar nuestras vacaciones, en mitad de la noche, tuve síntomas agresivos de congestión que se prolongaron hasta la mañana.

En lugar de dejar que los síntomas persistieran, desafié la situación con lo que he aprendido en la Ciencia Cristiana. Surgieron las preguntas: “¿Cómo iba ir a la casa de nuestros amigos en esta condición?” y “¿Y qué pasa con las últimas visitas y actividades de nuestras vacaciones?” Pero la pregunta más importante era: “¿Cómo podía yo estar separado de Dios?”

A cada hora aproximadamente, desafiaba la noción de que estaba separado de Dios y reclamaba mi inocencia y seguridad como Su hijo amado. Me recordaba a mí mismo una y otra vez el Amor divino que impregna mi vida y la protección diaria que es parte natural de mi vida; la omnipresencia de Dios y de Su bondad. Afirmaba que estos síntomas no eran naturales, sino una imposición.

Reafirmaba la verdad de que Dios mantenía mi bienestar a cada momento de esta intrusión, sabiendo que el único resultado posible para refutar esta mentira —este sueño basado en un sentido material de la existencia— era una victoria espiritual sobre ella. Esperaba alivio, así que me mantuve firme.

A mitad del día siguiente, los síntomas habían desaparecido. Y eso fue todo.

Estoy muy agradecido por la protección del Amor divino y por nuestra Iglesia, que está construida sobre la roca del Cristo, la Verdad. Estoy agradecido de ser miembro de nuestra filial local de La Iglesia Madre, La Primera Iglesia de Cristo, Científico, en Boston. También estoy agradecido de haber asistido a la

Asamblea Anual de La Iglesia Madre del año pasado. El ambiente amoroso y la camaradería allí incrementaron mi comprensión del maravilloso obsequio de la Ciencia Cristiana y la bondad de Dios que colma mi vida.

Charles Neiman

Beaverton, Oregón, EE. UU.

Admisión de nuevos miembros

Martha R. Moffett

Apareció primero el 8 de junio de 2026 como original para la Web.

Queridos miembros:

Estamos encantados y agradecidos de poder compartir con ustedes la feliz noticia de la reciente admisión de nuevos miembros de alrededor del mundo a La Iglesia Madre. Los nuevos miembros de nuestra familia mundial provienen de Alemania, Argentina, Angola, Australia, Benín, Brasil, Camerún, Canadá, China, España, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Ghana, Indonesia, Italia, Kenia, Malaui, Nigeria, Nueva Zelanda, Países Bajos, Pakistán, Reino Unido, República del Congo, República Democrática del Congo, Sudáfrica, Tanzania, Togo, Uganda y Zimbabue. Sus solicitudes fueron enviadas en español, alemán, francés, inglés y portugués.

Cada nuevo miembro se une para apoyar las actividades y recursos con los cuales La Iglesia Madre abraza al mundo, y cada uno de ellos es, a su vez, abrazado en el especial amor de La Iglesia Madre por sus miembros.

Entre algunas de estas actividades y recursos se encuentran:

nuestro pastor, la Biblia y el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy;

las Lecciones Bíblicas del Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana, disponibles en 16 idiomas;

maestros autorizados de la Ciencia Cristiana que ofrecen la instrucción de Clase Primaria;

las publicaciones periódicas de la Ciencia Cristiana (entre ellas, *The Christian Science Journal*, el *Christian Science Sentinel*, *El Heraldo de la Ciencia Cristiana* y *The Christian Science Monitor*), por lo que agradecemos sus contribuciones con artículos y testimonios de curación y según lo estipulado por el *Manual de La Iglesia Madre*, “Será privilegio y deber de todo miembro, que tenga los medios, suscribirse a las publicaciones periódicas que son los órganos de esta Iglesia; y será el deber de los Directores hacer que tales publicaciones sean adecuadamente redactadas y que se mantengan a la altura de la época” (Mary Baker Eddy, pág. 44);

otros recursos, tales como las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, las cumbres para jóvenes y para iglesias, la Asamblea Anual, y mucho más.

Como siempre, expresamos nuestra más sincera gratitud a todos los miembros y maestros de la Ciencia Cristiana que apoyan la admisión de nuevos miembros por medio de sus oraciones, así como al aprobar y refrendar las solicitudes según se especifica en el *Manual de La Iglesia Madre* (véanse las págs. 35-38, 109-110).

Recibimos con mucho agrado las solicitudes de afiliación en todo momento. La próxima admisión de nuevos miembros tendrá lugar el 6 de noviembre de 2026. La Secretaria de La Iglesia, debe recibir las solicitudes debidamente completadas a más tardar el 4 de noviembre, antes de las 16:00, hora de Boston.

Con amor semejante al del Cristo,

Martha R. Moffett, CSB
Secretaria de La Iglesia Madre

“Donde están dos o tres congregados en mi nombre”

Thomas Mitchinson

Apareció primero el 13 de octubre de 2025 como original para la Web.

Hace un tiempo, me desperté en medio de la noche; respiraba con mucha dificultad y tenía agudos dolores en el pecho. Una de mis hijas todavía estaba despierta y sentada en el sofá de la sala de estar. Abrí el libro *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, al que recurro junto con la Biblia cuando quiero sanar, y le pedí a mi hija que me leyera muy lentamente. Así lo hizo.

Mientras escuchaba las palabras que ella leía, las ideas que expresaban calmaron mis temores y pude sentir la presencia sanadora de Dios. Las palabras estaban respaldadas por la verdad bíblica y llenas del espíritu del Cristo. Fue el momento más preciado — dos personas que juntas se volvieron sinceramente a Dios— y mi cuerpo se calmó por completo. Le agradecí profusamente a mi hija y pronto me quedé dormido. Y ese fue el final. Estaba muy agradecido de tener a alguien que me leyera y orara conmigo durante esta experiencia.

Qué maravilloso es saber que cuando tenemos tanto miedo que nos sentimos incapaces de orar o pensar con claridad, podemos recurrir a otro para que ore con nosotros. Me recuerda estas palabras de Jesús: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).

Con estas palabras, Jesús parece asegurar a sus primeros seguidores que, aunque no estuviera presente físicamente, el Cristo que él encarnó tan plenamente en su vida y obras de curación siempre estaría con ellos.

Cuando tomamos en serio esta instrucción hoy, las palabras “en mi nombre” son importantes. Para mí, orar “en mi nombre” significa aceptar y prestar atención a las

enseñanzas de Jesús y reconocer que el Cristo sanador está aquí con nosotros —con todos— en este momento.

Ciencia y Salud define al Cristo como “la divina manifestación de Dios, que viene a la carne para destruir el error encarnado” (pág. 583). El Cristo es el mensaje divino que habla a nuestro pensamiento, calma nuestros temores, alivia nuestras preocupaciones y sana nuestros cuerpos. No importa dónde estemos o a qué nos enfrentemos, el Cristo —el poder sanador de Dios— está perpetuamente con nosotros.

Dado que el Cristo está en todas partes, los dos o tres reunidos no necesitan estar físicamente en el mismo lugar. A menudo hay personas a cientos, incluso miles, de kilómetros de distancia de los Científicos Cristianos que les piden tratamiento a través de la oración. El punto es que estamos “reunidos” en esa oración.

Cuando se nos pide que oremos con alguien o por otra persona, esta bendita oración de David también puede ser nuestra: “Sean gratas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Señor, roca mía y redentor mío” (Salmo 19:14, LBLA). Anhelar comprender la omnipresencia y omnipotencia del Amor, Dios, y la verdadera identidad de cada uno de nosotros como hijos de la creación y el cuidado de Dios, y compartir esa comprensión con los demás, es una oración que sana.

Mary Baker Eddy escribió un hermoso párrafo que ilustra el significado de reunirse en oración: “Los que se ocupan del Espíritu se encuentran en la escalinata que asciende hacia el amor espiritual. Este afecto, muy lejos de ser adoración personal, cumple con la ley del Amor que Pablo prescribió a los Gálatas. Esta es la Mente ‘que hubo también en Cristo Jesús’, y no conoce limitaciones materiales. Es la unidad del bien y el vínculo de la perfección. Este afecto justo sirve para constituir al que cura por la Mente en un hacedor de maravillas — como antiguamente, en el día de Pentecostés, cuando los discípulos estaban todos unánimes” (*Retrospección e Introspección*, pág. 76).

Podemos encontrarnos y orar unos por otros en la escalinata de la mentalidad espiritual. Incluso si estás físicamente solo, estás reunido en esas escalinatas con otros lectores de la Biblia y *Ciencia y Salud*; con otras

personas de mentalidad espiritual de todo el mundo. Esta es también una forma maravillosa de pensar en la iglesia. Cada uno de sus servicios puede ser sanador a medida que nos damos cuenta de que cada congregante es precioso para Dios y tiene la capacidad de sentir el amor que Dios otorga que disipa la soledad, la enfermedad y el pecado. También hay un valor tierno en poder adorar juntos y apoyarse mutuamente en persona, cuando sea posible.

Así que reunámonos en el nombre del Cristo, el espíritu de Dios que Jesús enseñó y vivió. No importa cuántos se reúnan; ya sean “dos o tres” o muchos más. Todos podemos experimentar el poder sanador de Dios mientras oramos por los demás y con ellos.

Thomas Mitchinson, *Escritor de Editorial Invitado*

EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

REDACTORA EN JEFE

ETHEL A. BAKER

REDACTORES ADJUNTOS

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMAN

GERENTE DE OPERACIONES

PETER WHITMORE

GERENTE DE PRODUCTO

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO

GABRIELLA HORBATY-BYRD

CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES

JENNY SAWYER

REDACTORES

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN, TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI KLEINSMITH, SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

PRODUCCIÓN DE AUDIO

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNIA PLEFKA

PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, NANCY BISBEE, BRENDUNT SCOTT

APOYO EDITORIAL Y WEB

KRISTA KLAVA

DISEÑO

CAROLINA VILCAPOMA

EL HERALDO ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA
CIENCIA CRISTIANA.